

¿Por la soberanía o por la continuidad? La polémica en Página/12 tras el pago de Argentina al FMI

Sovereignty or continuity? The controversy in Página/12 after argentinian's payment of the IMF

Julia de Diego

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
juliadediego@yahoo.com.ar

Resumen

El 15 de diciembre de 2005 el presidente Néstor Kirchner anunció el pago total de la deuda que Argentina mantenía con el Fondo Monetario Internacional por un total de 9.810 millones de dólares. La medida fue la aceleración tangible de lo que oficialmente se había denominado como “*política de desendeudamiento*”, que consistía en pagar gradualmente lo adeudado a organismos internacionales y desplegar renegociaciones con fuertes quitas a los tenedores de títulos financieros.

Dada la imprevisibilidad del hecho que fue parte de una reestructuración también inédita, la magnitud histórica de este desembolso y la fuerte dimensión simbólica que generaba desprenderse de las condicionalidades que imponía el FMI a la economía local, este acontecimiento político provocó un potente impacto en la opinión pública. El caso de Página/12 nos permite analizar la emergencia del discurso económico en la prensa, en el marco de un despliegue de estrategias argumentativas que, en alguna medida, profundizaron la dimensión polémica interna. Lo que en lo inmediato reconstruimos como un debate, se desdibuja en realineamiento de la cobertura periodística. Hablamos de tres estructuras argumentativas: *por la soberanía, por la continuidad y por el futuro*.

Palabras claves: desendeudamiento; deuda externa; Fondo Monetario Internacional; Página/12

Abstrac

On December 15, 2005, President Néstor Kirchner announced the full payment of the debt that Argentina had with the International Monetary Fund for a total of 9810 million dollars. The measure was tangible acceleration of what was officially termed as “*política de desendeudamiento*” which was to pay the debt gradually to international organizations and deploy strong renegotiations take away to holders of financial securities.

Given the unpredictability of the fact that it was part of a restructuring also unprecedented, historic magnitude of this expenditure and generating symbolic dimension to emerge from the conditionalities imposed by the IMF to the local economy, the political event triggered a powerful impact on public opinion public. For Página/12 allows us to analyze the emergence of economic discourse in the press as part of a display of argumentative strategies that, to some extent, controversy deepened the internal dimension. What in the immediate rebuild a debate fades in realignment of media coverage. We speak of three argumentative structures: *por la soberanía, por la continuidad y por el futuro*.

Key words: debt reduction; external debt; International Monetary Fund; Página/12



*Esa comunidad se entregó
a un vértigo de la opinión
(todos, de la izquierda a la derecha
y al centro, dijeron algo o mucho)
que la transformó en el ejemplo inapelable
de eso que Arendt llama
“caos absoluto de las diferencias”
(Feinmann, José Pablo
Página/12, 18/12/ 2005)*

El 15 de diciembre de 2005 el entonces presidente de la Nación, Néstor Kirchner, anunció de manera sorpresiva el pago total de la deuda que Argentina mantenía con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esta iniciativa obligaba a desembolsar 9.810 millones de dólares de las reservas del Banco Central de la República Argentina (BCRA), a partir de declarar por decreto presidencial (1599/05) que esa porción de los fondos -que antes no podían tocarse- estaban ahora en “libre disponibilidad”(1) para destinarlos al pago anticipado. Se produjo así la aceleración tangible de lo que oficialmente se había denominado como “política de desendeudamiento”, que consistía a grandes rasgos en pagar gradualmente lo adeudado a organismos internacionales y desplegar renegociaciones con fuertes quitas a los tenedores de títulos financieros.

Esta decisión se tomó en un contexto internacional propicio en este sentido, ya que Rusia había abonado por adelantado su deuda un año antes y Brasil hizo lo propio el 13 de diciembre de 2005, preparando el terreno al anuncio argentino. Por su parte, el FMI requería que sus mayores deudores reconsideraran la posibilidad de agilizar los pagos ante los problemas de liquidez que manifestaba, y la consecuente restricción para efectuar nuevos préstamos. Esto se debía a los importantes desembolsos que había realizado después de la crisis de la deuda latinoamericana en los ‘80.

Dada la imprevisibilidad del hecho(2) que fue parte de una reestructuración también inédita, la magnitud histórica de este desembolso y la fuerte dimensión simbólica que generaba desprenderse de las condicionalidades que imponía el FMI a la economía local (las que habían sido parte causante de la crisis de 2001 por el apoyo al modelo neoliberal), este acontecimiento provocó un potente impacto en la opinión pública. Los principales periódicos ocuparon sus primeras planas con el anuncio, realizaron coberturas extensas sobre el tema con importantes cronistas en política y economía, y convocaron a plumas prestigiosas para manifestar sus opiniones respecto del acontecimiento.

En este marco nos concentramos en el caso del diario Página/12. Observamos allí la emergencia del discurso económico frente a un hecho inédito y sorpresivo como sustento del despliegue de estrategias argumentativas que, en alguna medida, profundizaron la dimensión polémica interna.(3) Más adelante en el tiempo, lo que en un principio se reconstruye como un debate, se desdibujará en un proceso de reflexión y realineamiento de la cobertura periodística.

Nos detenemos en los artículos de opinión de Página/12 que salieron publicados en los días posteriores al anuncio del pago anticipado al FMI (entre el 16 y el 18 de diciembre de 2005).(4) Estos emergen como un corpus interesante a interrogar, ya que estamos en un marco en que la publicación se manifestaba a favor de las principales políticas llevadas a cabo por el Gobierno,(5) mientras que las interpretaciones en torno a la medida oficial generaron no solo elogios, sino interrogantes y críticas de los diferentes analistas que allí escriben habitualmente. Esta indagación nos permite rastrear los argumentos que aparecen esgrimidos en los distintos artículos de opinión(6) y reagruparlos para identificar regularidades y componer posturas globales en torno al acontecimiento planteado.

Vemos una estructura argumentativa que denominamos *por la soberanía*. Se basa en un análisis político/simbólico de las consecuencias de la medida tomada por la gestión de Kirchner y resalta la liberación que esta genera por no recibir más condicionalidades del FMI, a partir de adquirir amplios márgenes de maniobra en la política económica nacional.

Del otro lado, reconocemos una postura *por la continuidad*, que se sustenta mucho más en un registro economicista y busca cuestionar el carácter rupturista y heterodoxo que el discurso oficial otorgó a la cancelación al FMI. Sostiene que, una vez más, se ha respondido al organismo internacional de acuerdo a lo que éste pretendía y que el pago no registraba cambios estructurales que orientaran la economía externa en una nueva dirección.

En tercer lugar, atendemos a una apuesta *por el futuro* que se da a partir de evaluar positivamente el hecho de deshacerse del organismo internacional, pero posicionándose desde un lugar interrogativo, respecto del porvenir y de las deudas pendientes en materia macroeconómica.

La conformación de la deuda externa pública

Si bien desde el gobierno de Bernardino Rivadavia, Argentina ha venido requiriendo préstamos a otros países, bancos extranjeros y organismos multilaterales de crédito,(7) la magnitud y composición de la actual deuda externa pública (es decir, la contraída por organismos del Estado Nacional con acreedores extranjeros)(8) tiene su origen principalmente en los años 70. Desde ese momento, identificamos cuatro grandes fases en su conformación, que devienen del comportamiento de la deuda a largo plazo:(9)

1) Fase de apertura financiera y endeudamiento acelerado entre 1977 y 1982, que concluyó en fugas masivas de capitales, crisis cambiaria y financiera, devaluación y default.

2) Período de racionamiento en los mercados externos de fondos entre 1982, el

año de la crisis de la deuda latinoamericana, y 1990.

3) Lapso de apertura financiera y endeudamiento acelerado, entre 1991 y 2001, con características que habían estado en la fase 1. Es la etapa de la convertibilidad que desembocaría en fugas de capitales, crisis cambiaria y financiera, default y devaluación, llevando finalmente al reciente proceso de reestructuración de la deuda.

4) post-crisis social, política y económica. El ingreso neto proveniente de los organismos multilaterales se tornó negativo. El FMI deja de jugar el papel de prestamista de última instancia, para asumir el de “cobrador de primera instancia”.(10) A pesar de esto, el stock de deuda pública bruta se expandió entre diciembre de 2001 e igual mes de 2003 en unos U\$S 28.184 millones.

Desde la presidencia Eduardo Duhalde (2002/03) se lidia con una postura intransigente del FMI respecto de no brindar financiamiento externo. Esta situación profundizaría el impacto de la crisis económica. El Gobierno buscaba recursos para iniciar la reactivación, en un marco de recuperación de la confianza de los países centrales y el organismo. Para estos últimos, Argentina era ahora un “ejemplo” -pero, a diferencia de lo que concebían en los 90- del comportamiento económico “irresponsable”.(11) Frente a la resistencia del FMI de llegar a un acuerdo, (a pesar de que se cumpliera con las condicionalidades),(12) Duhalde plantea la imposibilidad de afrontar la cancelación del próximo vencimiento, entonces el Grupo de los siete (G-7)(13) (por temor al contagio de esa actitud en la Región) presiona al Fondo y se accede a un acuerdo en enero de 2003.

El pago anticipado al FMI

Cuando Kirchner asume la presidencia en 2003, la deuda pública ascendía a 172.637 millones de dólares, de los cuales 144.453 correspondían a créditos tomados antes de 2001. De éstos últimos, 69.833 millones se encontraban en default. Sólo permanecían en situación regular 32.362 millones de dólares correspondientes a deuda con organismos multilaterales de crédito (FMI, Banco Mundial y BID) y 42.258 millones en concepto de préstamos garantizados. La pesificación asimétrica(14) y las compensaciones a los bancos habían generado 25.526 millones de dólares adicionales de deuda.(15) En ese momento, se cumplía un acuerdo vigente con el FMI que había negociado la administración Duhalde, pero era necesario proponer uno nuevo, en un marco de bajo nivel de reservas y la necesidad de afrontar los vencimientos de créditos otorgados antes de la crisis.

En respuesta, el FMI retomó planteos de corte ortodoxo y comenzó a poner condiciones a la posibilidad de renegociar la deuda. En primer lugar, exigía una suba de tarifas de los servicios públicos privatizados, para que incrementen su ganancia luego de que la devaluación las mermara. El organismo argumentaba que esta pérdida

obstaculizaría la inversión y, por lo tanto, el crecimiento económico del país. El segundo requerimiento era que Argentina se comprometiera a alcanzar un superávit fiscal primario superior al prometido del tres por ciento -en relación con el PBI-, para generar recursos que permitieran el pago de la deuda. En tercer lugar, apelaba a una negociación “de buena fe” con diversos acreedores, de manera que el canje de deuda fuera más favorable para los tenedores de bonos, es decir, que presentara una quita reducida.(16)

El Gobierno no cedió ante estas condiciones y no abonó el vencimiento correspondiente. Como consecuencia, se abrieron conversaciones en las que Kirchner imprimió una retórica confrontativa en las interpelaciones a funcionarios del FMI. Esta actitud, sumada a la prescindencia que demostraba Estados Unidos respecto de las decisiones del Fondo, a partir del ascenso al poder de los neoconservadores,(17) creó la escena para la negociación.(18) Se firmó un acuerdo stand- by(19) por tres años, manteniendo el esquema de financiamiento “*flujo 0*” (es decir sin nuevos desembolsos), con un compromiso de superávit primario del 3 por ciento del PBI, tal cual lo requería Argentina.

A fines de 2004, la evolución de los mercados internacionales de capital empezó a jugar “*inesperadamente a favor de la oferta argentina*”.(20) La liquidez mundial incentivó el apetito por mayor riesgo, lo que derivó en una creciente demanda de deuda emergente y en una reducción del riesgo soberano de los países en desarrollo. En este nuevo contexto, un posible canje comenzó a lucir atractivo.

Así es que, luego del acuerdo, el Gobierno comenzó a diseñar una propuesta para los tenedores de bonos que tomó forma en lo que se conoció como “*Propuesta de Dubai*” y luego “*Propuesta de Buenos Aires*”.(21) Si bien Estados Unidos abogaba para que el FMI no interviniera en la reestructuración de la deuda, la nueva gerencia a cargo de Rodrigo Rato (2004-2007), reclamaba un compromiso de superávit fiscal superior al 3 por ciento para 2005. Kirchner no aceptó y dejó virtualmente suspendido el acuerdo. Argentina no recibió más desembolsos y pasó a afrontar los vencimientos de capital e intereses con sus propios recursos. Así, evitó comprometer un aumento del superávit en el presupuesto que se debatiría en el Congreso y nuevas mejoras en la oferta a los acreedores.

El 3 de marzo de 2005 concluyó el proceso de reestructuración, con un grado de aceptación del 76,15 por ciento de la deuda en default. Este permitió reducir el stock de la deuda pública en 67.328 millones de dólares y disminuir la exposición de las finanzas al riesgo cambiario, ya que alrededor de un 44 por ciento de los nuevos títulos fue emitido en moneda local.

Según analizan Damill, Frenkel y Rapetti(22) la reestructuración de la deuda se dio en un momento crítico de la relación entre Argentina y el FMI, que coincide con la reubicación del organismo en el sistema financiero internacional. La excepcionalidad de este acontecimiento fue dada por la no injerencia del FMI en el diseño y la gestión, y por

la magnitud récord de la deuda reestructurada y de la quita: la mayor en la historia de las reestructuraciones del período moderno de globalización.(23)

Los bonistas que no habían aceptado el canje (conocidos como *holdouts*), comenzaron a presentar demandas judiciales en Estados Unidos, solicitando embargos en los activos nacionales en el extranjero (inmuebles, cuentas bancarias, etc.) por la totalidad del valor nominal de los bonos en cesación de pagos. Pero Argentina había sancionado la “*ley cerrojo*” (26.017) que establecía la imposibilidad de reabrir el canje de deuda una vez concluido. Tras esta respuesta, el FMI endureció su posición.

Sin pensar aún en un pago anticipado, el Gobierno buscó un acuerdo para restablecer el programa vigente o para suscribir un nuevo trato que permitiera comenzar a recibir nuevamente créditos. Los bonistas habían hecho llegar sus reclamos al director del FMI, y éste comenzaba a exigir una solución. Los sucesivos intentos por iniciar las negociaciones se vieron frustrados. A las condicionalidades que siempre manifestaba el organismo, se le sumaban ahora las de reducir la inflación a través de la baja del dólar y una política monetaria más restrictiva. Kirchner esgrimía que si el FMI buscaba negociar un acuerdo, debía respetar la decisión argentina de mantener las bases de un plan que garantizaba crecimiento.

En un escenario determinado por esta negociación, se dieron dos fenómenos que generaron las condiciones para el desenlace del pago adelantado. Frente a la necesidad de financiamiento externo, Argentina consiguió una fuente alternativa de ingreso en el gobierno venezolano de Hugo Chávez, que realizó suscripciones de bonos BODEN 2012 en dólares.(24) Asimismo, el FMI asistía a una reforma interna para frenar su crisis de legitimidad en el mundo y en ese contexto, Brasil decide cancelar su deuda con el organismo, lo cual permitió una evaluación previa acerca del impacto y la reacción de los mercados.

Dada la confluencia de factores, Kirchner decidió la cancelación de la deuda con el FMI, mediante un desembolso de 9.810 millones de dólares. Esto fue posible, a partir de la promulgación del decreto 1599/05 que colocaba el 35 por ciento de las reservas del BCRA -que excedían la base de respaldo monetario-, en “*libre disponibilidad*” solo para ser destinadas al pago de este pasivo.

Según datos que publican Bembi y Nemiña,(25) la deuda nacional con el Fondo pasó de comprometer el 75 por ciento de las reservas a fines de 2004, a representar el 33 por ciento cuando se hizo el pago. Para no afectar la solvencia del BCRA, el gobierno entregó a cambio un bono en dólares a diez años, por lo que se señala que en términos netos, no hubo desendeudamiento, sino un cambio de acreedores. Sin embargo, los autores indican que no se trató de un cambio neutral, ya que permitió deshacerse de las presiones del FMI y logró mayores márgenes de acción en política económica.

La significación del desendeudamiento

El discurso presidencial que anunció el pago adelantado de la deuda con el FMI argumentó la medida, no solo desde el punto de vista económico, sino también en términos políticos y simbólicos. En el primer caso, Kirchner incorporó el tema como componente clave en el fortalecimiento del modelo de crecimiento, y mencionó sus principales consecuencias: el ahorro y la previsibilidad económica. Entre los aspectos políticos se centró en las dimensiones del desendeudamiento, la liberación de las condicionalidades del FMI, a partir de su caracterización negativa como actor central del “pasado” argentino. Por último, ubicó el desembolso al organismo como parte de la construcción colectiva de autonomía, la recuperación de la dignidad nacional, y la revalorización de la autoestima del pueblo argentino.(26)

En este marco trabajan los analistas de Página/12 que, si bien manifiestan tensiones al interior del periódico, parten de lo que en teoría de la argumentación se denomina hechos y verdades, es decir, de bases de un acuerdo inicial sobre las que no es necesario argumentar para incrementar la adhesión.(27) Identificamos al menos dos: 1) que era necesario desembarazarse del FMI (aunque se discute el cómo y el cuándo)(28) y 2) que las consecuencias del acontecimiento político no fueron la modificación ostensible de la situación del país respecto de su deuda externa, ni un cambio radical en la economía interna, sino el desembarazarse de las condicionalidades del FMI. Sobre estas bases se estructurarán las argumentaciones en conflicto.

De acuerdo a lo que arroja el propio corpus, organizamos la información en torno a los ejes de evaluaciones socioeconómicas y políticas respecto del pago anticipado al FMI. Estos nos permitirán reconocer los tipos de estrategias argumentativas y reconstruir posturas en tensión. Aclaramos que no se trata de posiciones discursivas que corresponden a los sujetos que escriben, sino a conjuntos de argumentos construidos por el investigador. Por esto destacamos que distintas ideas de una misma nota pueden corresponder a líneas argumentativas distintas elaboradas por nosotros.

Evaluaciones socioeconómicas

El ahorro

Como anticipábamos, vemos una idea que subyace a los análisis de Página/12 y es que *“En sí, la cancelación de la deuda con el Fondo no cambiará lo esencial del escenario económico de los últimos tiempos”*. Según expresa uno de los principales analistas económicos del periódico, *“El dólar seguirá rondando los 3 pesos y continuarán las políticas de alto superávit fiscal y de acumulación de reservas por parte del Banco Central, cuyas compras contribuyen al mismo tiempo a sostener el dólar alto”*. Por otra parte, se conseguirá un ahorro de *“842 millones de dólares en intereses”*.(29)

La consecuencia beneficiosa que se resalta en el discurso oficial también es el

ahorro, pero cifrado en *“intereses de casi mil millones de dólares”*.(30) Asimismo, se favorecerá un *“ambiente económico previsible”*.(31) Según esta perspectiva, la cancelación de la deuda se interpreta como un paso más en el tránsito de la recuperación que propone el “modelo” de crecimiento.(32)

El ámbito económico es, para el discurso crítico, un “terreno técnico” donde encontrar el acontecer real, *“Dejando de lado grandilocuencias políticas falaces”*,(33) en otras palabras, el discurso político. Dice Zlotogwiazda que *“el Presidente y su ministra argumentaron que la decisión va a permitir un ahorro, en la medida que lo que rinden las reservas depositadas en bancos internacionales es inferior a los intereses devengados por la deuda con el FMI.”* Ahora bien, *“si esa fuera la lógica a aplicar, convendría entonces precancelar otro tipo de deudas que sin lugar a duda alguna le cuestan al Estado más que lo que va a precancelarle al Fondo”*.(34)

La deuda interna

Pasquini Durán dispara contra la postura que señala las preferencias del Gobierno por la deuda externa, y no por la interna.(35) Adjudica estas visiones *“tan estrechas, aún mezquinas”*, a *“la oposición”* y a la *“escasa atención, cuando no cruda indiferencia”* de la *“elaboración intelectual y académica”*. Dice que *“Algunos por demagogia y otros por convicción, han planteado la opción excluyente entre la cancelación de la deuda externa, (...) y la satisfacción de la deuda social interna”* y, en este sentido establece la necesidad previa de liberarse de presiones externas: *“¿Sería posible construir una sociedad de inclusión equitativa bajo la presión extorsiva de los organismos financieros internacionales?”*.(36)

Dicho esto, emergen las dudas por el futuro, a partir de lo que el periodista remarca que existen *“urgencias sociales en el país que ninguna celebración, por justificada que sea, puede hacer olvidar o tan sólo postergar, la primera de todas el hambre”*. Respecto de esta percepción exige que *“Con la misma determinación con la que el Gobierno quebró el largo ciclo de la dependencia con el FMI, debería encarar ahora mismo la guerra frontal contra la pobreza”*. Si bien Pasquini Durán promovía no juzgar los actos políticos por lo que resta lograr, cierra su artículo afirmando que *“Con miseria y exclusión, los éxitos se opacan y las metas se desdibujan. Es indebido desmerecer lo hecho por lo que falta, pero ninguna realización alcanza mientras lo que falta lastime a la condición humana”*.(37)

El destino de las reservas

Estos asuntos colocan a la utilización de las reservas para el pago de la deuda como clave en las polémicas que podemos reconstruir en el periódico. En un contexto social de altos índices de pobreza y desocupación que dejó como saldo la crisis de 2001 se volvió

cuestionable la decisión presidencial de destinar parte de las reservas del BCRA al pago adelantado de la deuda al FMI. Esto torna pesada la carga de los desembolsos sobre una sociedad castigada, ya que el Gobierno *“Paga (y paga mucho) para poder manejar su política económica sin auditorías externas. (...) la fortuna que se remesará al FMI cristaliza un enorme sacrificio y fue pagada en buena parte por los contribuyentes más humildes”*.(38) Es en este sentido que *“el desendeudamiento tienen un costo altísimo, que hoy queda disimulado por el período de vacas gordas que transitan sus respectivas economías”*, probablemente *“haya más de un motivo para otorgar la categoría de acreedor privilegiado al Fondo Monetario”*.(39)

La idea del *“peso”* social a la que refieren los periodistas tiene que ver con el predominio de una estructura tributaria regresiva, la cual inevitablemente genera trasposos de las clases subalternas al capital financiero. Según Varesi,(40) esta dinámica se complementa con el mecanismo de la dependencia, en tanto los Estados deudores terminan priorizando el pago de deuda por encima de las necesidades de las clases subalternas, condicionando las políticas económicas. Es en este sentido que Zlotogwiazda apunta contra el discurso presidencial, el cual *“contiene afirmaciones que dejan en ridículo el tono de epopeya con el que se lo pretende vender”*. Puntualmente, respecto del rol de la sociedad en el pago, dice que *“Kirchner destaca con orgullo que ‘a partir del 1º de enero próximo el trabajo argentino ya no va a ir más a pagarle al Fondo en forma permanente’. Por supuesto: fue todo de una vez y por adelantado”*.(41)

Esta observación redundante en una crítica al accionar presente, pero constituye también un interrogante hacia el futuro: *“Está por verse hasta dónde llega el desendeudamiento con millones de argentinos privados de los derechos básicos de la ciudadanía social”*.(42) Con el mismo suspenso, pero en referencia puntual a la problemática de la deuda dice Zaiat que, pese a todo, *“parece cada vez más evidente que a Argentina le irá mejor sin la auditoría perversa del FMI. Pero ese desendeudamiento es una cara de la moneda. Llegó el turno de avanzar también con la ceca de esa misma moneda: el Banco Mundial”*.(43)

Desde un lugar favorable al destino del dinero, se sostiene que su uso *“no debería suponer ningún riesgo en materia de respaldo a la base monetaria ni restarle capacidad de intervención al Banco Central en el mercado cambiario”*, ya que restaría un margen *“para seguir haciendo política de acumulación de reservas y para atender cualquier emergencia de la coyuntura”*.(44) Se dice que la crítica que apunta contra la movilidad de esas reservas es *“eminente política”*, ya que si bien se cuestiona que los 9.810 millones de dólares podrían haberse utilizado para responder a demandas sociales, *“No es ésta la forma en que suelen utilizarse las reservas”*, *“por lo cual no necesariamente debe confrontarse una decisión con otra”*.(45) El verbo en voz pasiva *“suelen utilizarse”*, promueve una perspectiva que habla de una manera única de usar las

reservas que trasciende la decisión política.

Pasquini Durán también se refiere a este punto, aduciendo que el destino de reservas a reducir problemáticas sociales es una acción solo efectiva en *“la mesa de arena”*(46) y de *“imposible aplicación práctica con los estrechos márgenes de autonomía que tiene hoy una economía emergente en el contexto (...) de transnacionalización y de interdependencia que pretenden cuestionar, incluso, el concepto mismo de soberanía nacional”*.(47)

Del otro lado, también desestiman que la aplicación de reservas para el pago de la deuda pueda destinarse a cuestiones sociales, no porque se sobreentienda que no puedan usarse, sino porque *“el Gobierno de todas maneras jamás evaluó la alternativa de usar las reservas para prioridades de tipo social o para algún otro fin”*.(48) Aún desde esta postura crítica, no sería conveniente un destino social de las mismas: *“desde el análisis macroeconómico corresponde como mínimo considerar si en el contexto de un leve pero persistente repunte inflacionario es atinado para los intereses populares volcar al mercado interno una masa de recursos tan monumental como la que se va a girar al exterior para alegría de Rodrigo Rato”*.(49)

El peso de la deuda

El tema es que la deuda externa pública es el componente de mayor peso en el pasivo del Tesoro Nacional.(50) Si bien la fase de crecimiento económico sostenido, el canje y la reestructuración redujeron su presencia respecto del momento post default, su presencia en términos de PBI sigue siendo muy elevada e incluso mayor que en el último año de la Convertibilidad.

En este sentido Zaiat afirmaba que ahora el Gobierno debe ir por el Banco Mundial, ya que *“Para bien o para mal, empieza otra historia cuyo desenlace dependerá de si se sabe aprovechar la oportunidad que se abre. El FMI ya no será una excusa para no hacer bien las cosas”*.(51) Asimismo, Wainfeld se refiere al gran endeudamiento que aún mantiene Argentina con otros organismos internacionales, lo que hace matizar el simbolismo de la eliminación total de las presiones por deuda externa.(52) Así lo explica:

“el desenganche con el FMI no ha puesto fin a la relación del estado nacional con los organismos internacionales de crédito. (...) sí seguirán campeando por sus fueros los representantes del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. (...) El país sigue debiendo mucho dinero a esos organismos, (...) se han acrecentado las acreencias de los organismos durante la gestión Kirchner. Una referencia que debería computarse cuando se dice que este gobierno no acudió al endeudamiento externo”.(53)

Pasquini Durán también opina que se abre un nuevo panorama en el que *“ningún gobernante tendrá excusa alguna para desatender la única deuda que ahora ocupa la primera prioridad: la deuda interna o, dicho de otro modo, la reposición de los parámetros de la justicia social”*. Pero, al mismo tiempo matiza su dicho, ya que *“es*

indebido descalificar lo que se hace en razón de lo que falta. Cada paso adelante acorta un poco más las distancias que quedan por recorrer hacia un futuro mejor". Y da a su comentario un tinte célebre, al declarar que "para los que valoran cada espacio de libertad que gana el país y su gente, ésta es una ocasión para celebrar y para reclamar siempre más".(54)

Evaluaciones políticas

Política de desendeudamiento

En las palabras oficiales, el desendeudamiento es una *"estrategia de reducción de deuda, a un nivel compatible con nuestras posibilidades de crecimiento y pago, ganando, además, grados de libertad para la decisión nacional".(55)*

Esta definición forma parte del discurso de anuncio del pago adelantado al FMI, el cual -según Zlotogwiazda- sobredimensionó la importancia de la medida respecto del histórico canje de deuda llevado a cabo antes. Es denominado como *"un despropósito"* y una *"desmesura"*. La cancelación de la deuda *"Es un paso histórico porque será recordado. Pero comparado con el del canje con quita es de una importancia muy menor".(56)*

En referencia a la versión oficial, Lo Vuolo y Seppi(57) dicen que apunta a observar un proceso que tendría un impacto positivo sobre las cuentas fiscales en tanto aliviaría las necesidades de financiamiento externo y estaría terminando con el proceso de valorización financiera alimentado por la deuda pública de los últimos años. Esta dinámica se garantizaría debido a que el costo de los servicios periódicos sería bajo y soportable fiscalmente, y a que el país puede sostener un nivel creciente de ahorro público, considerándolo un elemento clave para la continuidad del actual régimen macroeconómico.

En términos de los autores, este es un razonamiento *"muy acotado"*, en lo que refiere al costo de la deuda y su impacto potencial sobre el superávit fiscal, esto es sobre el ahorro público. Plantean la existencia de una *"aparente paradoja"* ya que, pese a que el país ha tenido un resultado fiscal financiero superavitario en los últimos años, se verificó un fuerte aumento del stock de deuda pública en más de 28.724 millones de dólares nominales, sólo considerando el ajuste de los intereses capitalizados y el Coeficiente de Estabilización de Referencia (CER) -que surge de la tasa de inflación-. En este sentido, afirma que, más que un desendeudamiento, lo que se está verificando es un traslado hacia futuro de la carga de pago de los componentes más importantes que definen el costo de la deuda.

El incremento de la deuda comienza a darse por otras vías, luego del canje, debido a que en ese momento, para hacer atractivos los nuevos bonos los negociadores argentinos incluyeron cláusulas muy favorables a los acreedores que constituyen una

suerte de ajuste automático de la deuda. Según Lucita(58) (y gran parte de los analistas económicos), estas son responsables de buena parte del nuevo endeudamiento del país. Esto se debe a dos elementos:

1) Más del 40 por ciento de la deuda está constituida por bonos emitidos en pesos, que pagan una tasa de interés fija del 2 por ciento anual, pero el capital se ajusta por CER. Esto implica que por cada punto de inflación la deuda crece unos \$1800 millones.(59)

2) Buena parte de los bonos emitidos en moneda extranjera tienen Unidades Ligadas al PBI, que son cupones atados al crecimiento económico. Según indica Varesi(60) en las condiciones de crecimiento económico de los años posteriores al canje fueron arrojando rentas que se multiplicaron año tras año. Así, el Estado debió pagar en este rubro \$1.242 millones adicionales de deuda en 2006, monto que se duplicó en 2007, alcanzando los \$2.450 millones.

¿Un pasivo impagable?

En este marco, surge la discusión en torno a la posibilidad o no que tiene Argentina de liberarse de la deuda externa. En suma, ¿Se puede pagar?

Para Wainfeld hay una chance, ya que sostiene que no es *“poca cosa salirse (como poco intentar salirse) del círculo de hierro del endeudamiento, la refinanciación y la sobredeterminación de la política por los acreedores”*.(61)

Mientras que, del otro lado, Cibilis sostiene que

“En términos netos, la deuda pública argentina no disminuye. Lo que ha propuesto el Gobierno es canjear dólares de las reservas por Letras Intransferibles a 10 años. Por lo tanto, no hay desendeudamiento, sólo hay cambio de acreedores. Por cierto, este cambio no es neutral, pero desendeudamiento no hay”.(62)

Lucita(63) habla de un mecanismo de eternización de la deuda. Dice que, si bien Argentina está pagando puntualmente los intereses devengados, e incluso ha amortizado capital, sin embargo cuando esto no es posible, ya que supera la alícuota del superávit fiscal destinado a tal efecto (2 por ciento), los intereses no pagados se capitalizan y los vencimientos de capital se refinancian. Así la deuda sigue creciendo.(64) *“La deuda es un pasivo impagable”* sostiene Varesi(65) y argumenta que lo preocupante es que se transforme en un mecanismo de transferencia de ingresos, orientado a la concentración económica del capital financiero y la fuga de capitales.

El Pago

- El momento

Como decíamos a nivel de la argumentación, la positividad de liberarse de las condicionalidades del FMI formaba parte de una base común que sustenta los discursos de Página/12. Sobre este acuerdo se erigieron diversas apreciaciones en torno a los

elementos y contextos que le dieron forma. Respecto del momento político, se sostiene que fue una buena opción efectivizar el desembolso coincidentemente con *“una solución similar adoptada por Brasil horas antes, que además recogió mayoritarios elogios”*.(66) Según Moreno, Kirchner *“incitó a Lula a que fuese él quien diese el primer paso”, porque “la decisión de Brasil le sirvió de paraguas político”*.(67) Esta acción congeniada con Brasil pone en evidencia un perfil *“autonomista”* porque demuestra un refuerzo de la alianza estratégica latinoamericana, en tanto contrapunto del discurso de los noventa (*“de inserción con la potencia hegemónica”*) que sobrestimaba a los Estados Unidos como eje de nuestro relacionamiento externo.(68)

- Las alternativas

También se argumentó en torno rescatar la alternativa del pago adelantado o desestimar la decisión política enalteciendo alguna otra opción que se hubiera preferido a la efectuada.

En el primer grupo, encontramos el planteo de una escena binaria en la que *“sólo quedaba romper y caer en default o sacárselo de encima cancelando anticipadamente los compromisos con recursos dormidos, como lo son, de hecho, las reservas internacionales”*.(69) Y, si se tiene en cuenta que *“La hipótesis de ruptura y no pago no existe en la agenda de ningún país más o menos sustentable del mundo”*,(70) ambos artículos conducen a pensar en que esta fue la vía acertada para deshacerse de condicionalidades externas.

En contraposición, vemos en una nota muy posterior y relegada al suplemento económico que existían por lo menos tres opciones distintas para eliminar la condicionalidad del FMI,

“todas preferibles a la cancelación adelantada: a) Forzar una reestructuración unilateral y sin condicionalidad de la deuda con el FMI alargando sensiblemente el cronograma de pagos y reduciendo los intereses. b) Forzar una reestructuración unilateral y sin condicionalidad de la deuda con el FMI aplicándole las mismas condiciones utilizadas para la deuda privada en default: una quita (de aproximadamente el 50 por ciento), pagos en 30 o 40 años, y una reducción de las tasas. c) Desconocer la deuda con el FMI en base a los daños causados por sus recomendaciones de política económica y a los pagos ya efectuados”.(71)

-El plan

Los periodistas también argumentaron en torno al rol de la decisión presidencial como parte (o no) de una planificación más global y meditada en torno a la deuda externa. Verbitsky concibe al desendeudamiento como una *“constante”* y una parte del *“plan estratégico, que vincula componentes políticos, económicos, sociales, institucionales y morales de un modo al que el país no estaba acostumbrado”*. Este camino racional ubica el momento que analizamos como un importante escalón del ascenso hacia un *“mismo*

objetivo”.(72) Emerge aquí una idea de premeditación de las acciones (acoplada al “*hacer política económica*” que anticipaba Wainfeld un año antes(73)) que refuerza el rol proactivo, frontal y decisonal de Kirchner.(74) El Gobierno aparece como un agente que interviene en la economía y es capaz de tomar decisiones: “*Sabe hacia dónde quiere ir y tiene una idea de las etapas de la travesía*”.(75) Esto consolida un “*nuevo escenario político inimaginable muy poco tiempo atrás*”, que “*Va en línea con dos ansiedades presidenciales, jamás colmadas, la de recuperar la política y la de acrecentar el poder del Estado*”.(76)

Feinmann también refuerza la idea de que Kirchner “*tiene una iniciativa política que nadie tiene en el país*”, pero no en términos estratégicos y planificados, sino más bien “*con una previsibilidad tan opaca como opaco es lo previsible (...) El señor K es, sí, repentino. (...) Se mueve por grandes impulsos*”.(77)

Estos argumentos discuten con la idea de improvisación que otros adosaron al anuncio presidencial, es decir, que el pago no estaba en los planes de la gestión. Bembí y Nemiña(78) se refieren a la medida como una consecuencia colateral de la suspensión unilateral del acuerdo con el FMI. Esto indica que la situación fue resignificada meses después por la gestión Kirchner, como un pilar central de la política económica nacional: lograr mayor autonomía en la definición de las políticas estatales en materia económica.

- Autonomía del BCRA

El movimiento de las reservas del BCRA también fue objeto de debate en términos políticos, a partir de las modificaciones legales que dieron lugar a que el Ejecutivo dispusiera de fondos para el pago de la deuda.

Frente a las críticas que tildaban de abuso político la modificación del reglamento del BCRA, Verbitsky destaca el hecho político de priorizar la liberación de las presiones del organismo, como una vía para avanzar en la política económica. Dice que es el decreto presidencial es una acción “*imprescindible para lidiar con el FMI en condiciones menos desiguales y sólo la emancipación del organismo multilateral dejará de contraponer la defensa del valor de la moneda a las necesidades más elementales de la política económica*”.(79) Si bien se dijo en otra de las notas que las críticas respecto del movimiento de reservas provenían de “*los mercados*”,(80) lo cierto es que otro de los analistas que escribió en el diario (bastante tiempo después) adujo que

“La instrumentación del pago al FMI envía señales muy preocupantes con respecto al respeto por el marco institucional y legal. El Banco Central y su normativa, ambas cámaras del Poder Legislativo, y el Poder Judicial parecerían estar sujetos a los caprichos del poder político de turno”.(81)

Sin embargo, se separa de lo que él denomina como “*los ortodoxos*” porque no exige la independencia del Banco Central, sino más bien “*cierta*” independencia de la autoridad monetaria, “*para que las reservas no se conviertan en botín de guerra del*

poder de turno".(82)

¿Por qué el FMI?

Por ser el primero en recibir la cancelación total de la deuda y, además, el enemigo predilecto en los discursos sobre el desendeudamiento, quedaba claro que el FMI se había convertido en el acreedor privilegiado. Esta situación, sumada a la excelente repercusión que tuvo el anuncio en la cúpula del organismo y las intenciones que éste venía manifestando de cobrar las acreencias a los mayores deudores(83) incentivaron la dimensión polémica en torno a concebir el anuncio como un acto de liberación y autonomía, o de favoritismo hacia los requerimientos del FMI.

En el primer grupo, otorgan un *"subrayado especial"*(84) al pago adelantado, porque marca un *"final de época"*.(85)

"Así concluye una larga etapa histórica de enajenación de la capacidad de autodeterminación nacional, debido a que los organismos acreedores usaban la deuda como instrumento de extorsión para que los sucesivos gobernantes, (...) aplicaran las repetidas fórmulas del pensamiento conservador, conocidas, y sufridas por las mayorías populares, como 'políticas de ajuste perpetuo'".(86)

En términos más simbólicos, Wainfeld asegura inmediatamente después de anuncio que el Gobierno *"consiguió recursos suficientes para liberarse de su presencia y su influencia"*, lo que le permitió una compra de *"espacios de autonomía"*.(87) Pero matizó su opinión días después, al advertir que

"En la Rosada y zonas de influencia brotan fenomenales alabanzas a la heterodoxia y se exagera la autonomía lograda. Con los pies sobre la tierra valga recordar que Argentina adeuda una cifra ciclópea por el canje de deuda privada. Y que nada hay de heterodoxo en cancelar un crédito pagándolo... salvo la opinable decisión de anticipar el vencimiento".(88)

Desde los análisis económicos hay perspectivas críticas respecto de los niveles de autonomía adquiridos frente a los acreedores. Lo que hizo el pago al FMI, dice Féliz(89) fue generar *"la ilusión de autonomía"*, ya que, en los hechos, solo se crean las condiciones para un reparto *"justo"* del plusvalor entre el capital productivo y el capital financiero. A lo que los defensores de la medida responden, que

"Lo que se busca -hoy, en este país- es reducir, por ahora desde el Estado, el Poder que el establishment consolidó durante los noventa. Se busca reinventar la política. El Estado es un instrumento cuya eficacia ante el capital transnacional y sus comunicadores hay que recuperar".(90)

Verbitsky reconoce que *"Es cierto que en junio de este año, el FMI hizo propia con júbilo la idea del recurso a las reservas"* y que es *"obvio que al FMI le hubiera preocupado más una moratoria que el pago adelantado"*,(91) pero sostiene que *"a partir de ahora las presiones por los bonistas que no entraron en la reestructuración, los exportadores con retenciones, el sistema financiero, la cotización del peso y los precios que cobran las privatizadas por los servicios públicos deberán ejercerse por otras vías, sin el disfraz de*

neutralidad técnica que alguna vez vistió el Fondo”.(92)

Deslegitimando la opinión pública del FMI, se dice que *“el beneplácito de los directivos del Fondo” conlleva “un alto porcentaje de hipocresía”, ya que “El negocio de ese tipo de prestamistas no es la recuperación del capital prestado sino el cobro eterno de los intereses por montos equivalentes a muchas veces el crédito original y el poder de extorsión que les otorga su condición de potente acreedor”*.(93) Esta visión es compartida por Wainfeld, quien dice que *“Suponer que el FMI es un usurero cuya principal pulsión es juntarse con su dinero”, es “una ingenuidad que desconoce la lógica de la dominación política. Al Fondo, sin duda, le conviene mucho más injerir en el rumbo de los países socios”*.(94)

Se da en este punto una situación ambivalente que Bembi y Nemiña(95) reconocen como una posible respuesta al cumplimiento de la única exigencia del FMI: cobrar íntegramente sus acreencias, por lo que podría pensarse en proponer una quita correspondiente a los costos y errores del organismo. Sin embargo, el pago adelantado solucionaba el tema del default, al tiempo que profundizaba otro: el déficit operativo. Es decir, además de su interés en cobrar, el FMI pretendía mantener su capacidad de intervención en los países en desarrollo lo cual se veía reducido con la cancelación y la consecuente finalización de los programas.

Sea cual fuere la razón certera, Zaiat asegura que a Argentina le irá *“mejor”,* luego del pago.(96) Por su parte, Moreno habla de la implementación de políticas concretas, que permite la libertad que genera el desembolso: *“Terminada la tutela de nodriza castradora del FMI (...) en el Gobierno ya trabajan en la elaboración de una reforma tributaria. La misma se planifica para el mediano plazo”*.(97)

De la vereda de enfrente, *“una lectura incorporada como eje del discurso oficial”,* es tildada de *“falsa”,* en este sentido:

“no aporta ni un ápice a la independencia económica, en el sentido de dotar a la política económica de márgenes de maniobra mayores.(98) El fundamento de la afirmación es simple. El Gobierno no se libera de ninguna presión fondomonetarista por la sencilla razón de que no existía presión alguna, ya que no hay en vigencia ningún acuerdo con el Fondo, es decir no hay metas que lograr, ni condicionamientos que cumplir. Lo único que cambia (...) es que en lugar de pagar puntualmente los vencimientos tal como venía ocurriendo, se va a pagar todo junto”.(99)

Si el anuncio *“nada aporta a la independencia económica”* ¿por qué lo hicieron? se pregunta Zlotogwiazda. En respuesta propone dos hipótesis:

“Una es que no se trata de economía sino de pura política, de una audaz movida que, (...) le permite al Gobierno un golpe de efecto, ganar iniciativa, y (...) recoger apoyo popular”. La otra “sería que escondido bajo la esquizofrenia entre el discurso anti-Fondo y los elogios del mismo Fondo haya un intento de ganar pura confianza capitalista”.(100)

Respecto de la primera hipótesis que plantea Zlotogwiazda, sus colegas van a

reivindicar el terreno de la política como central, una revalorización de su potencial. Wainfeld sostiene que el hecho que este acontecimiento sea una “señal política”, no le resta importancia, sino que

“la potencia”. “Un criterio baladí cunde en estas pampas feraces, finca en proponer que “política” es sinónimo de vacuidad, de inconsistencia. Lo real, lo “concreto”, transita por otros carriles. Malas noticias para esos pragmáticos ramplones: la política es el mayor recurso que tienen los débiles para contrapesar las desigualdades provenientes de la cuna o del mercado. Sólo la política puede compensar asimetrías y modificar los escenarios y correlaciones de fuerzas vigentes”.(101)

La segunda hipótesis utiliza la metáfora psiquiátrica de la esquizofrenia para determinar que, mientras en el plano discursivo el organismo era denostado por el Gobierno, en el plano económico se lo reconocía como acreedor privilegiado. Cabe destacar que la deuda con las instituciones multilaterales de crédito (FMI, BM, BID) nunca quedó en default e, incluso, Argentina pagó por adelantado al FMI, pero no se deshizo del organismo y sigue afiliado.(102)

El vínculo que construye nuestro país con el FMI se incorpora a un debate mucho más amplio que vienen llevando a cabo los analistas socioeconómicos acerca de la conformación o no de un nuevo modelo de post-convertibilidad, a partir de identificar si las continuidades con los '90 son más relevantes que las rupturas o viceversa.(103) En el caso del endeudamiento externo, Lo Vuolo y Seppi(104) se posicionan en el segundo grupo y plantean que la salida de la Convertibilidad “no parece haber alterado sustancialmente esta lógica de funcionamiento”. Es decir, el cambio de trayectoria económica posterior, con el default y la re-estructuración de la deuda, representa una etapa más del ciclo liderado por la valorización financiera vía endeudamiento que se repite desde la última dictadura militar. Según los autores, este ciclo se sucede como secuencia entre un proceso de endeudamiento -público y privado-que facilita el financiamiento del crecimiento económico, las transferencias patrimoniales y la fuga de capitales, para luego caer en una crisis de pagos y en la “socialización” de las deudas que todavía queda en poder de los privados.

Volviendo a los artículos de Página/12, vemos que en los fragmentos más alentadores respecto del pago adelantado al FMI, la medida aparece como un engranaje indisoluble de la política oficial de desendeudamiento; mientras que otros argumentos indican que Argentina puede terminar con el organismo sin la necesidad de tamaño desembolso. Respecto de esta polémica, atendemos a un fenómeno discursivo particular. En su nota, Zaiat identifica “seis buenas razones político-económicas” para desprenderse del FMI, en base a conclusiones de un trabajo del economista Alan Cibilis.(105) Veintitrés días después se publica en el suplemento económico *Cash* un artículo escrito por el investigador,(106) en el que cuestiona la utilización de esos

argumentos en la defensa del pago adelantado, ya que su enfoque estaba estructurado en torno a la crítica respecto de tal política.(107)

Así, en la nota de Cibilis se observa una crítica que gira en torno a homologar la acción del Gobierno con la ortodoxia del FMI. Coincide con la base de acuerdo de que “*Al FMI había que sacárselo de encima*”, pero sostiene que

“La cancelación adelantada de la deuda con el FMI es la manera más ortodoxa” de hacerlo, ya que “El propio FMI había ‘sugerido’ a la Argentina la cancelación adelantada de la deuda con el organismo mediante la utilización de reservas el 20 de junio pasado. Con esta acción Argentina demuestra, irónicamente y a pesar de la retórica oficial, que aun en su acto último sigue siendo la mejor alumna del FMI, tal como lo fue en la década pasada”.(108)

Esta línea promueve una interpretación que, desde las relaciones internacionales, todavía mantendría la idea de un despliegue argentino de inserción con la potencia hegemónica.(109)

De acuerdo con la nota de Zlotogwiazda del 16 de diciembre, Cibilis afirma que como no existía un acuerdo vigente con el organismo

“la institución no tiene vehículo para imponer sus fracasadas erradas recetas” e incluso subraya que “el Gobierno tenía opciones para evitar la condicionalidad del Fondo”. Se pregunta entonces “¿por qué pagar todo y por qué ahora?”, a lo que responde: “Quizás sea para tapar la ortodoxia de las recientemente anunciadas medidas económicas para combatir la inflación. Políticas que, por otra parte, son las mismas que hubiese impuesto el FMI”.(110)

Palabras finales

El pago adelantado de la deuda que Argentina mantenía con el FMI fue un acontecimiento que, más que por sus consecuencias económicas, será recordado debido a su fuerte simbolismo (vinculado a los conceptos de soberanía, autonomía y libertad) y por haber culminado la influencia del organismo sobre las decisiones gubernamentales.

Como mencionamos antes, la importante dimensión histórica, sumada al efecto sorpresa del anuncio, generaron un gran impacto en una opinión pública en la que circularon rápidamente diversos argumentos favorables y críticos. Nuestro objetivo central en este sentido, fue abordar la relación entre acontecimiento político y sistema de medios, a partir de un periódico y un caso particular: las repercusiones en Página/12 luego de la cancelación de la deuda al FMI.

El desarrollo de esta propuesta no hubiera sido posible sin los aportes de la Economía. Partir de este enfoque y sus antecedentes nos permitió comprender la dinámica económica de la deuda externa pública, su composición y su fuerte vínculo con las relaciones de poder y las decisiones políticas (a nivel nacional e internacional) que determinaron el rumbo de la salida del default. Los trabajos en que nos basamos develaron una escasa significación macroeconómica de las consecuencias del pago adelantado al FMI, y contribuyeron a pensar en que la excepcionalidad de la medida tiene

que ver con una interpretación política, simbólica y también histórica de la decisión presidencial.

Los análisis sobre el vínculo entre el gobierno de Kirchner y la deuda externa nos permitieron reconocer y denominar las argumentaciones que fueron utilizadas por los columnistas de Página/12, así como también reconstruir posibles debates y confrontaciones internos. En este proceso, reconocimos tres líneas:

a) Por la soberanía

-Análisis político/simbólico de las consecuencias de la medida.

-Resalta la liberación que esta genera por no recibir más condicionalidades del FMI, a partir de adquirir amplios márgenes de maniobra en la política económica nacional.

-Enfatizan la construcción de autonomía y el refuerzo de la soberanía que genera el deshacerse del FMI.

-Sostienen que, para enfrentar la deuda interna, primero es necesario liberarse de la presión “extorsiva” externa.

-No son críticos respecto del destino de reservas del BCRA al pago de la deuda. Con distintos argumentos aducen que no hubiera sido posible destinarlo a sanear cuestiones sociales.

-Reconocen la opción del pago adelantado como la más acertada.

-Kirchner aparece con rol fuertemente decisional, arriesgado y activo. Toma las riendas de la política económica, hecho que destacan como diferente a otros mandatarios.

b) Por la continuidad

-Se propone como una mirada sustentada en el análisis técnico y económico.

-Critica al discurso oficial por no corresponderse con la economía, sino más bien al terreno de lo político.

-Cuestiona el carácter rupturista y heterodoxo que el oficialismo otorgó la cancelación al FMI. Así como en los '90, se ha respondido al organismo internacional de acuerdo a lo que éste pretendía y que el pago no registra cambios estructurales que orienten la economía externa en una nueva dirección.

-Dicen que los márgenes de maniobra no se verán incrementados, ya que Argentina no mantenía acuerdos vigentes con el organismo, por lo tanto no había presiones.

-Cuestionan el pago privilegiado de esta deuda respecto de otras, como por ejemplo la interna.

-Sostienen que, en sí, la deuda no disminuye con el pago, ya que ahora el acreedor es el BCRA.

-Problematizan la idea del pago adelantado y “todo junto”, frente a otras alternativas que podrían haber sido implementadas.

-La acción de Kirchner es analizada en términos duales: por un lado transcurre su discurso, mediante el que confronta públicamente con el FMI y sus funcionarios; por otro,

las decisiones en materia de política económica, donde se observa una negociación que acuerda bastante con los requerimientos del organismo.

c) Por el futuro

-Se evalúa positivamente el pago de la deuda, pero se resalta la expectativa que se abre respecto de otras problemáticas.

-Recalcan la necesidad de enfrentar problemáticas sociales como el hambre y la pobreza.

-Reconocen el gran “peso” que tiene el pago en la sociedad en los más necesitados.

-Se preguntan por el destino de la política de desendeudamiento, es decir, cómo se encararán las deudas con otros organismos internacionales.

Estos tres grupos nos permitieron identificar, por último, una dinámica discursiva en el periódico que se compone por dos movimientos: 1) una reacción inmediata al acontecimiento político inesperado que potencia la dimensión polémica al interior de *Página/12*; 2) un reacomodamiento de las opiniones en los días posteriores que relegó las posturas más críticas, separándolas del cuerpo del diario y publicándolas en el suplemento económico (*Zlotogwiazda, Cash*, 18-12-05) y mucho tiempo después (*Cibilis*, 8-1-06).

Notas

- (1) Paso legal necesario para el desembolso. Las reservas destinadas fueron un 35 por ciento del total, es decir, las que excedían a las que respaldan los pesos existentes.
- (2) En los diarios nacionales del 15 de diciembre de 2005 no hay pistas de que este anuncio estuviera por concretarse. En *Página/12*, se publican los pormenores de una visita que habían realizado la ministra de Economía, Felisa y Miceli, y el jefe de gabinete, Alberto Fernández, a Madrid en donde mantuvieron diversas reuniones con allegados a Rodrigo Rato, el entonces titular del FMI. Se planteaba que en el verano se iniciarían nuevas negociaciones y que “*el objetivo de la administración Kirchner es refinanciar unos 4500 millones de dólares que vencen con los organismos internacionales el año próximo (1600 millones con el FMI y el resto con el Banco Mundial y el BID)*” (“Gestión en busca de más apoyo”, *Página/12*, 15-12-05) Esto no significa que la idea no estuviera circulando ya en los medios. Se publicaron previamente análisis que sostenían que un pago adelantado estaba en las pretensiones de Kirchner: “Su idea sigue siendo pagarle al FMI el año entrante, sin aceptar sus condicionalidades. Pagar el canje, pagar al FMI, desendeudarse.” (Wainfeld, Mario, “A desendeudar, a desendeudar”, *Página/12*, 5-12-2004)
- (3) Una de las características del discurso del periódico es su polifonía. (Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989). En él conviven una multiplicidad de voces, sostenidas en diversos formatos, que componen un metadiscurso que les da unidad. Lo que nos interesa aquí es la dimensión polémica y pensamos en la argumentación como una instancia que se da en un marco originariamente conflictivo. Es decir, “*de las diferentes posiciones que se manejan en un intercambio discursivo surge la argumentación, la posibilidad de imponer al otro un punto de vista, una ideología, una forma de pensar y de actuar*” (Marafioti, Roberto. “La nueva retórica y la argumentación”, en *Los patrones de la argumentación*. Bs. As., Biblos, 2005, p. 97)
- (4) Retomamos el caso de un artículo bastante posterior (*Cibilis*, Alan “¿Desendeudaqué?”, *Página/12*, 8-1-2006), porque es una respuesta explícita a los dichos de una nota publicada en el segmento de tiempo elegido. (Zaiat, Alfredo, “Ya no será una excusa”, *Página/12*, 16-12-2005).
- (5) En un artículo de 2005 Kitzberger señalaba que *Página/12* transitó por “*la mutación más importante que trajo el cambio de gobierno*”, en el sentido de que se había desarrollado

- como fuerte opositor de la gestión de Carlos Menem, y de pronto “se ve ocupando el rol de defensor público de la política y las posturas gubernamentales”, con Kirchner. (Kitzberger, Philip. “La prensa y el gobierno de Kirchner frente a la opinión pública”, en AA.VV. *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Bs. As., La Crujía, 2005, p. 50).
- (6) Con artículo de opinión nos referimos a columnas, panoramas, notas de opinión, notas de análisis y cualquier subgénero argumentativo.
 - (7) Según explican Damill, Frenkel, y Rapetti (Damill, Mario, Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín. “La deuda argentina: historia, default y reestructuración”, *Nuevos documentos cedes* (área economía), N° 16, 2006), antes del proceso de globalización financiera (1977) Argentina tenía endeudamiento bajo y estable. La deuda externa, pública y privada, contraída con organismos multilaterales y gobiernos, osciló entre 10 a 15 por ciento del PIB entre comienzos de los 60 y mediados de los 70.
 - (8) La deuda externa se compone de deuda privada (cuando, por ejemplo, las empresas solicitan préstamos para realizar inversiones) y pública, que es la que mantiene un Estado frente a particulares u otro país. Los pagos por capital e intereses de las deudas externas implican una salida de divisas y un aumento de la cuenta de los egresos de la balanza de pagos. Existen diversos tipos de acreedores: tenedores de títulos públicos (que los adquieren en el mercado financiero cuando un Estado emite bonos de su deuda pública), organismos internacionales (como por ejemplo el FMI o el Banco Mundial) y la Banca Comercial, entre otros. La mayor o menor relevancia de cada uno de estos actores en la magnitud de los préstamos hace que se modifique la composición de la deuda. Así sucedió con el ingreso de Argentina al plan Brady (reestructuración de deuda -1989- de países en desarrollo que consistió en cambiar la mayor parte de los créditos contraídos con bancos comerciales por títulos de deuda soberanos a 30 años, a los que se les aplicaba quitas de capital y reducciones de la tasa de interés). Mientras entre 1990 y 1992 los bonos públicos representaban sólo el 15% de la deuda, con la banca privada como la principal acreedora con el 53% del total, entre 1993 y 1995 la participación de los títulos públicos se incrementó al 66%, llegando al 73% promedio entre 1996 y 2001. También creció la incidencia de la deuda con organismos internacionales (del 13% a comienzos de la década al 18% durante el último lustro), al tiempo que decayó la participación de los acreedores bilaterales (fundamentalmente el Club de París) y la banca comercial. (Kulfas, Matías y Schorr, Martín. “La deuda externa argentina. Diagnóstico y lineamientos propositivos para su reestructuración”, Fundación OSDE / Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP), 2003, p. 26)
 - (9) Damill, Frenkel, y Rapetti, “La deuda...”, Op. Cit.
 - (10) *Ibíd.*
 - (11) Bembi, Mariela y Nemiña, Pablo. *Neoliberalismo y desendeudamiento. La relación Argentina – FMI*, Bs. As., Capital Intelectual, 2007.
 - (12) Para que un país miembro acceda al financiamiento del FMI, debe convenir un programa de medidas de política económica, donde se establecen metas fiscales, monetarias, financieras, de crecimiento, entre otras. Los detalles se expresan en la “carta de intención” que el gobierno del país manda al director del organismo.
 - (13) Grupo conformado por países industrializados cuyo peso político, económico y militar es muy relevante a escala global. Sus miembros son: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido. Es un actor político muy influyente en la política del FMI, cuyos miembros ocupan allí roles centrales. En el caso argentino, el G-7 siempre abogó por la suba de tarifas de servicios públicos brindados por empresas privatizadas, de sus propios capitales.
 - (14) Mecanismo incorporado en el decreto de “Reordenamiento del Sistema Financiero” que promulgó Duhalde en febrero de 2002. Este consistió en la pesificación de las deudas con el sistema financiero a razón de un peso por dólar, mientras que los depósitos en moneda extranjera fueron reconocidos por los bancos a razón de \$ 1,40 = US\$ 1,00. Esto implicaba una pérdida patrimonial para el sistema financiero (tenían que devolver a un 40% más de lo que cobraban) que, rápidamente, fue asumida por el Estado: se emitieron 6 mil millones de dólares en nuevos títulos. El sistema público le dio bonos a los bancos para compensar su situación patrimonial (Wainer, A. “Principales características del patrón de crecimiento instaurado en la post-convertibilidad”, en Arceo, N. y Socolovsky, Y. *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, IEC-

- CONADU. 2010) Esto generó una importante licuación de pasivos de empresas, financiadas por el gobierno nacional.
- (15) GESTAR. "Políticas de desendeudamiento", *Instituto de Estudios y Formación política*, Bs. As., 2011.
- (16) Bembi y Nemiña definen al FMI como una "arena de disputa", ya que sus decisiones están fuertemente determinadas por la influencia que ejercen en él los países centrales, para "orientar" su accionar. Además de la impronta clave que tiene la voz de Estados Unidos, operan en el proceso de toma de decisiones, los gobiernos de los países en que residen los bonistas afectados por el default (principalmente Japón e Italia), los cuales elevaron reclamos ante el organismo para Argentina implementara medidas de ajuste y no generara grandes quitas en sus títulos. Asimismo, juegan un rol central las empresas transnacionales (de servicios públicos privatizadas y bancos extranjeros) que habían invertido en los 90 y veían afectadas sus utilidades por la pesificación asimétrica. Los gobiernos de los países de origen de estas empresas (Francia, Alemania, España), se harían eco de los reclamos y presionarían para conseguir aumentos de tarifas. (Bembi, Mariela y Nemiña, Pablo *Neoliberalismo y...*, Op. Cit.)
- (17) Cuando asume George W. Bush a la presidencia de Estados Unidos en 2001, cambia la política financiera de ese país y el FMI inicia un proceso de revisión de su manejo en crisis financieras. Los neoconservadores sostenían que, al ser prestamista en última instancia en las crisis, el organismo había fomentado el endeudamiento irresponsable de los países y las malas políticas de crédito de los acreedores privados. El nuevo enfoque planteaba comenzar a otorgar préstamos de corto plazo y bajos montos que permitan solucionar problemas temporales en la balanza de pagos. Serían operaciones orientadas más a la prevención que a la resolución de crisis.
- (18) Bembi, Mariela y Nemiña, Pablo *Neoliberalismo y...*, Op. Cit.
- (19) Una de las líneas de crédito que extiende el FMI, que se basa en acuerdos de derechos de giro que buscan solucionar problemas de balanza de pagos a corto plazo (12 a 18 meses). Hay otras dos clases: los acuerdos a mediano plazo que buscan atender también desequilibrios en la balanza de pagos, pero originados en problemas estructurales (3 a 4 años); y los servicios para el crecimiento y lucha contra la pobreza, que se basan en créditos a tasas de interés subsidiadas, con plazo de reembolso de 5 a 10 años.
- (20) Damill, Frenkel, y Rapetti, "La deuda...", Op. Cit.
- (21) El canje consistía en que, sobre un stock de deuda de 87.000 millones (en el que se dejaban afuera una importante cantidad de intereses vencidos y no pagados) se proponía una quita del 75%. Para esto, se emitirían tres nuevos bonos de libre elección: Par, Cuasi-Par y Discount. El primero no recibiría quitas, pero tendría una menor tasa de interés que los otros dos, que sí sufrirían quitas (el Discount, más). Los nuevos títulos incorporarían un cupón que daría una renta adicional en relación con la tasa de crecimiento de la economía. Se trata de los cupones extra de valores negociables vinculados al PBI, los que, según explican Lo Vuolo y Seppi, serían uno de los causantes del aumento de stock de deuda. En la segunda propuesta, se mejoró la oferta de quita al 60%. (Lo Vuolo, Rubén M. y Seppi, Fernando. "La falacia del desendeudamiento del sector público en la Argentina. Evolución de la deuda post-default y sus impactos fiscales", *Centro Interdisciplinario para el estudio de políticas públicas* (Ciepp), Documento de Trabajo N° 60. Bs As. 2008.)
- (22) Damill, Frenkel, y Rapetti, "La deuda...", Op. Cit.
- (23) Kirchner hizo referencia a la excepcionalidad del "más gigantesco canje de deuda en cesación de pagos en la historia mundial", a partir de denominar a la quita generada como la "más grande de su historia". (Kirchner, Néstor, Discurso en el acto de anuncio del Plan de Desendeudamiento con el FMI, 15-12-2005)
- (24) Chávez realizó estos desembolsos a partir de los beneficios recibidos por los elevados precios del petróleo. Lucita detalla que Argentina recurrió a Venezuela en 19 oportunidades (al 2008) por un total de 6.340 millones de dólares. La primera colocación fue por 100 millones en junio del 2005 a una tasa del 9.52 por ciento, la última por 1000 millones de dólares al 12.94 por ciento anual, casi el doble de la obtenida en octubre del 2006, 7.39 por ciento, para una colocación de 300 millones. (Lucita, Eduardo. "Otra vez la deuda argentina", Fisyp (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas), Bs. As., 2008.) Según reconstruyen Bembi y Nemiña, la decisión fue criticada por sectores conservadores, que subrayaron la inconveniencia de tomar "deuda cara" para cancelar "deuda barata". Si bien es cierto que los títulos suscriptos por Caracas tenían una tasa anual promedio más

- alta y la deuda del FMI presentaba un costo menor, el organismo ponía condicionalidades que Venezuela no tenía, porque su suscripción era equivalente a una operación de mercado. Según los autores, el mayor valor era “entendible”, ya que los títulos tenían un factor de riesgo mayor. (Bembi, Mariela y Nemiña, Pablo *Neoliberalismo y... op. cit.*)
- (25) Bembi, Mariela y Nemiña, Pablo *Neoliberalismo y..., Op. Cit.*
- (26) Kirchner, Néstor Discurso..., Op. Cit.
- (27) Marafioti, Roberto “La nueva...”, Op. Cit.
- (28) A modo de ejemplo: “¿quién puede dudar de que lo mejor es sacarse de encima al FMI?” (Zaiat, Alfredo, “Ya no será...”, Op. Cit.)
- (29) Montenegro, Maximiliano “Todo en un pago y chau al Fondo”, *Página/12*, 16-12-2005.
- (30) A este número accedió luego de consignar que los vencimientos de la deuda en 2006 iban a sumar 5082 millones de dólares, los de 2007, 4635 y los de 2008, 432. (Kirchner, Néstor Discurso..., Op. Cit.)
- (31) Kirchner, Néstor Discurso..., Op. Cit.
- (32) Dijo Kirchner que *“la magnitud de este fuerte desendeudamiento, junto con el nuevo perfil de la deuda que ya hemos reestructurado, contribuirá al fortalecimiento y la previsibilidad del proceso de recuperación, expansión y transformación, que venimos protagonizando los argentinos.” Este proyecto político-económico englobante se anuda en el discurso oficial con otros objetivos como “una integración más digna al mundo”, que la desocupación y la indigencia se ubiquen en “un dígito” y que la pobreza “pueda estar en la mitad que tuvimos cuando nos tocó empezar nuestra gestión”.* (Kirchner, Néstor Discurso..., Op. Cit.) En documentos oficiales también se incorpora esta medida como parte de un proyecto mayor que apunta a la generación de empleo y redistribución de la riqueza. Según dicen sus promotores, el nuevo esquema macroeconómico se sustenta en la acción directa del Estado, la conjunción de más gasto público con una política fiscal prudente, una estructura tributaria más progresiva y una estrategia de desendeudamiento del sector público que permitió recuperar la autonomía política necesaria. (Selva, Rafael A. e Iñiguez, Alfredo. “Descripción de la evolución del Gasto Público Consolidado del Sector Público argentino: 1980-2008”, *Documento de Trabajo del Ministerio de Economía y Finanzas públicas de la Nación*, 2009.)
- (33) Zlotogwiazda, Marcelo “Pagando al Fondo”, *Página/12*, 16-12-2005.
- (34) *Ibíd.*
- (35) Se refiere a posturas como la que dejó plasmada Cibilis tiempo después: el pago al FMI dice mucho sobre “las prioridades del Gobierno”, para las que *“es preferible cancelar anticipadamente la deuda con el FMI a saldar la abultadísima deuda interna”.* (Cibilis, Alan “¿Desendeudaqué..., Op. Cit.)
- (36) Pasquini Durán, José María, “Frutos”, *Página/12*, 17-12-2005.
- (37) *Ibíd.*
- (38) Wainfeld, Mario, “Varias cosas que empiezan con ‘des’”, *Página/12*, 16-12-2005.
- (39) Zaiat, Alfredo, “Ya no será ...”, Op. Cit. Se arriesgan en el artículo posibles motivaciones que justificarían al Gobierno para haber escogido al FMI como acreedor privilegiado: *“la refinanciación de los vencimientos implicaría quedar condicionados a implementar medidas inconsistentes para impulsar un crecimiento sostenido. (...) No es descartable que esa decisión tenga su origen en la lógica financiera de honrar compromisos en momentos de bonanza, para quedar en respetable posición cuando la mano venga cambiada”.* (*Ibíd.*)
- (40) Varesi, Gastón “El default: sus características, el canje y la relación con el FMI”, en *La configuración del modelo post políticas económicas y fracciones de clase en Argentina, post-convertibilidad: 2002-2007*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de la Plata, Maestría en Ciencias Sociales. 2011.
- (41) Zlotogwiazda, Marcelo, “Desendeudamientos”, *Cash*, *Página/12*, 18-12-2005.
- (42) Wainfeld, Mario, “Varias cosas ...”, Op. Cit.
- (43) Zaiat, Alfredo, “Ya no será ...”, Op. Cit.
- (44) Dellatorre, Raúl “El impacto sobre las reservas y el Banco Central”, *Página/12*, 16-12-2005. En la crónica central del día posterior al anuncio, se señala que *“Las divisas saldrán de las reservas del Banco Central, que aún después de semejante pago ascenderán a casi 18.000 millones de dólares, suficientes para respaldar la totalidad de los pesos circulantes en la economía a una paridad de 3 a 1”.* (Montenegro, Maximiliano “Todo en ...”, Op. Cit.)
- (45) Zaiat, Alfredo, “Ya no será ...”, Op. Cit.

- (46) Metáfora que alude a un ejercicio de táctica militar. Este permite a los comandantes manipular modelos a través de posibles escenarios en una planificación militar.
- (47) Pasquini Durán, José María, "Más", *Página/12*, 16-12-2005.
- (48) Zlotogwiazda, Marcelo "Pagando...", Op. Cit. Según dice Wainfeld, "*Kirchner jamás consideró a las reservas sólo como un recurso financiero, sino también como una herramienta política*", es decir, un instrumento de poder. "le permitía (...) sorprender, intervenir como fuerte actor en la economía." (Wainfeld, Mario, "Varias cosas...", Op. Cit.)
- (49) Zlotogwiazda, Marcelo "Pagando...", Op. Cit.
- (50) Lo Vuolo, Rubén M. y Seppi, Fernando. "La falacia...", Op. Cit.
- (51) Zaiat, Alfredo, "Ya no será ...", Op. Cit.
- (52) Cufre dice que "*En una economía sin el FMI (...) pierden sentido: stand by, préstamo de reservas suplementarias, cuota, deg, crédito puente, organismo multilateral, metas cualitativas, metas cuantitativas, waiver, staff, acuerdo transitorio, vencimiento impostergable, recetas, revisiones trimestrales, misión, delegado permanente, asamblea de primavera, asamblea anual y consenso de Washington*". (Cufre, David, "La vida después del Fondo", *Página/12*, 18-12-2005). Plantea que con la decisión de Kirchner se termina definitivamente con un lenguaje económico que ha marcado gran parte de la historia argentina. Ante este planteo terminante, ¿qué sucede con el resto de organismos internacionales a los que se les adeuda?
- (53) Wainfeld, Mario, "Por un puñado de dólares", *Página/12*, 18-12-2005.
- (54) Pasquini Durán, José María, "Más", Op. Cit.
- (55) Kirchner, Néstor Discurso..., Op. Cit. Un año antes, uno de los principales analistas políticos del *Página/12* decía que "Desendeudar, en el magín oficial, significa irse librando de los condicionamientos que impone la deuda externa, pagando. La hipótesis de una ruptura sin pagar no está en este momento en carpeta" Asimismo, anticipaba lo negativamente determinantes que resultaban para Kirchner, las presiones del FMI: "*está convencido de que dentro de la actual correlación de fuerzas no hay margen para romper con todo el mundo y que, en el escueto margen de lo posible, es más gravoso seguir las condicionalidades del Fondo Monetario Internacional (FMI) que cumplir con la deuda*". (Wainfeld, Mario, "A desendeudar...", Op. Cit.)
- (56) Zlotogwiazda, Marcelo, "Desendeudamientos", Op. Cit.
- (57) Lo Vuolo, Rubén M. y Seppi, Fernando. "La falacia...", Op. Cit.
- (58) Lucita, Eduardo. "Otra vez ...", Op. Cit.
- (59) Varesi, Gastón "El default...", Op. Cit. La indexación de la deuda al CER aparece como una de las principales razones por las que el Gobierno interviene el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), manipulando la baja del Índice de Precios al Consumidor (IPC), que establece el nivel de inflación. Junto con otros elementos, este impulsa el alza del endeudamiento público, perpetuando la dependencia y la transferencia de ingresos. (Varesi, Gastón. "La configuración del modelo post-convertibilidad: políticas y clases. Algunas claves para su caracterización, 2002-2007" en *Transformaciones en el capitalismo latinoamericano. Avances de equipos de investigación*, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP). PP.: 31-60. 2009) Es un mecanismo que garantiza al capital financiero no verse mayormente perjudicado respecto del capital productivo-exportador, principal beneficiario del ciclo inflacionario y la salida devaluacionista y pesificadora. (Varesi, Gastón "El default...", Op. Cit.)
- (60) Varesi, Gastón "El default...", Op. Cit.
- (61) Wainfeld, Mario, "A desendeudar...", Op. Cit.
- (62) Cibilis, Alan "¿Desendeudaqué?", Op. Cit.
- (63) Lucita, Eduardo. "Otra vez ...", Op. Cit.
- (64) Este trabajo concluye que, por más exitosa que resulte la negociación no resuelve definitivamente el problema del endeudamiento. La deuda una y otra vez empuja a crisis políticas y se convierte en un freno para el desarrollo nacional. No hay alternativas posibles. "La única solución efectiva es el no pago de las deudas de nuestros países." (Lucita, Eduardo. "Otra vez ...", Op. Cit.)
- (65) Varesi, Gastón. "La configuración del...", Op. Cit.
- (66) Dellatorre, Raúl "El impacto sobre las reservas y el Banco Central", *Página/12*, 16-12-2005.
- (67) Moreno, Sergio, "La decisión queda en casa", *Página/12*, 18-12-2005.
- (68) Simonoff, Alejandro. "Regularidades de la Política Exterior de Néstor Kirchner", *CONfinés* 5/10 agosto-diciembre. 2009.

- (69) Dellatorre, Raúl “El impacto...”, Op. Cit.
- (70) Wainfeld, Mario, “Varias cosas...”, Op. Cit.
- (71) Cibilis, Alan “¿Desendeudaqué?”, Op. Cit.
- (72) Verbitsky, Horacio, “Dicho y hecho”, *Página/12*, 18-12-2005.
- (73) El periodista vislumbraba en 2004, que el oficialismo “*está persuadido de ahondar lo que vino obrando*”. En ese marco, Kirchner aparecía con la intención de “*pagarle al FMI el año entrante [es decir, en 2005], sin aceptar sus condicionalidades. Pagar el canje, pagar al FMI, desendeudarse, hacer política económica con la feroz mochila que eso implica*”. (Wainfeld, Mario, “A desendeudar...”, Op. Cit.)
- (74) Verbitsky enumera las etapas que siguió Kirchner en su plan estratégico y, en referencia puntual a las negociaciones con el FMI, destaca que las “impregnó” de “*una inusual dureza. Contra la opinión de (...) Lavagna incumplió un pago con el FMI (...) Desde entonces se lanzó a una obsesiva acumulación de divisas que remediaran esa extrema vulnerabilidad*”. Respecto de las negociaciones de quita de deuda el periodista rescató que Kirchner “*Pulseó durante dos años con los tenedores de títulos de la deuda pública en mora, hasta que en marzo de este año aceptaron una reducción superior a todo lo obtenido hasta ahora en una reestructuración semejante en el mundo*” (Verbitsky, Horacio, “Dicho...”, Op. Cit.)
- (75) Verbitsky, Horacio, “Dicho...”, Op. Cit.)
- (76) Wainfeld, Mario, “Varias cosas...”, Op. Cit.
- (77) Feinmann, José Pablo, “Sobre la iniciativa política”, *Página/12*, 18-12-2005.
- (78) Bembi, Mariela y Nemiña, Pablo. *Neoliberalismo y...*, Op. Cit.
- (79) Verbitsky, Horacio, “Dicho y...”, Op. Cit.
- (80) Scaletta, Cristian, “Argentina y Brasil, un espejo roto”, *Página/12*, 17-12-2005. En la nota se pone en vos de los operadores de la “city” la opinión de que con el decreto 1599/05, Argentina viola la independencia del Banco Central, porque el Gobierno recurrirá a las reservas, mediante la creación de la figura de “*reservas de libre disponibilidad*”.
- (81) Cibilis, Alan “¿Desendeudaqué?”, Op. Cit.
- (82) *Ibíd.*
- (83) Bembi y Nemiña consignan que Brasil, Turquía, Argentina, Indonesia y Rusia eran los cinco mayores deudores del FMI: reunían el 85% del total de los créditos del organismo. Además del aumento de riesgo de incobrabilidad, esto generaba una reducción de liquidez y la capacidad de préstamo. (Bembi, Mariela y Nemiña, Pablo. *Neoliberalismo y...*, Op. Cit.)
- (84) Pasquini Durán, José María, “Más”, Op. Cit.
- (85) Pasquini Durán, José María, “Frutos”, Op. Cit.
- (86) Pasquini Durán, José María, “Más”, Op. Cit.
- (87) Wainfeld, Mario, “Varias cosas...”, Op. Cit.
- (88) Wainfeld, Mario, “Por un puñado...”, Op. Cit.
- (89) Féliz, Mariano. “Argentina: los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo.” *Herramienta*, N° 39. 2008.
- (90) Feinmann, José Pablo, “Sobre la...”, Op. Cit.
- (91) A diferencia de este planteo, la buena recepción en el FMI es considerada por Zlotogwiazda como un elemento de sospecha: “*¿Es posible que algo que los satisfaga tanto a ellos sea bueno para el pueblo? Posible es, pero cuesta creerlo*”. (Zlotogwiazda, Marcelo “Pagando...”, Op. Cit.)
- (92) Verbitsky, Horacio, “Dicho y...”, Op. Cit.
- (93) Pasquini Durán, José María, “Frutos”, Op. Cit.
- (94) Wainfeld, Mario, “Por un puñado...”, Op. Cit.
- (95) Bembi, Mariela y Nemiña, Pablo. *Neoliberalismo y...* op. Cit.
- (96) Zaiat, Alfredo, “Ya no será...”, Op. Cit.
- (97) Moreno, Sergio, “La decisión...”, Op. Cit.
- (98) Como contrapunto, dice Wainfeld: “*La recuperación de una porción de la capacidad estatal para delinear la política económica no es verba hueca sino un hecho pleno de potencialidades*”. (Wainfeld, Mario, “Por un puñado...” Op. Cit.)
- (99) Zlotogwiazda, Marcelo “Pagando al...” Op. Cit.
- (100) *Ibíd.*
- (101) Wainfeld, Mario, “Por un puñado...” Op. Cit. En definitiva, se rescata que “Aún si el gesto de ayer no tuviera consecuencias económicas para el interés nacional, aunque las tiene, y

- fuera un mero acto político, sigue teniendo una validez encomiable.” (Pasquini Durán, José María, “Más”, Op. Cit.)
- (102) Varesi, Gastón. “La configuración del...”, Op. Cit.
- (103) Debate trabajado en de Diego, Julia. “Mejores salarios y que nuestros empresarios ganen mucho dinero”. Perspectivas y debates actuales en torno al período de post-convertibilidad, (inédito) 2011. Se analizan discusiones en torno a la intervención del Estado, el rol del empleo-salario y el empresariado nacional durante el kirchnerismo. Condensamos dos posiciones: 1) Los que enfatizan las rupturas e innovaciones del desarrollo económico en relación con los '90 y, por ende plantean que en 2003 se inicia un nuevo “modelo” de acumulación que se explica a partir de cambios estructurales vinculados a la generación de empleo, crecimiento salarial y recomposición de la rentabilidad del “empresariado nacional”, en detrimento del capital financiero y las empresas privatizadas. El Estado aparece como un agente activo que interviene en la economía y mantiene una política de superávits gemelos (comercial y fiscal), proclive a dar forma a la vía del desendeudamiento y la inclusión social. 2) Los que resaltan las continuidades con el modelo económico iniciado en 1976, cuestionando el discurso oficial. Se refieren a la calidad del empleo generado en las empresas que crecen lentamente, caracterizado por la sobreexplotación de la mano de obra. Dicen que la suba salarial real nunca alcanza el mismo nivel de crecimiento del PBI industrial y no afecta a la apropiación de excedente extraordinaria del gran capital concentrado. Ponen en duda la composición nacional de la industria en un marco de extranjerización de los capitales privados. Cuestionan la centralidad que se le da a la demanda doméstica, en un patrón de acumulación sustentado en la exportación de bienes primarios y con una inserción en el mercado mundial dependiente de importaciones de insumos y bienes de capital. Respecto del ingreso y el gasto público discuten, por un lado, con el origen de las reservas públicas provenientes de una estructura impositiva regresiva; y, por otro, con el destino de esta recaudación destinada, en gran parte, al pago de intereses de la deuda pública. Este proceso deviene en un sistema económico basado en una exponencial transferencia de ingresos de la clase trabajadora al capital, no solo productivo, sino también financiero.
- (104) Lo Vuolo, Rubén M. y Seppi, Fernando. “La falacia del...”, Op. Cit.
- (105) Investigador del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (Ciepp) y de la Universidad Nacional General Sarmiento.
- (106) Cabe destacar que a nivel paratextual, es decir de la ubicación del artículo de Cibilis en el suplemento económico, y temporal, vinculado a la publicación muy posterior de este informe respecto del artículo con el que se contrapone, se deduce la estrategia de desarticular esta réplica respecto del contexto cercano al anuncio presidencial. La decisión editorial de Página/12 implicó un posicionamiento ante un doble cuestionamiento que apuntaba contra la misma estructura argumentativa de no repudio hacia a política económica oficial y, por otro lado, al análisis subjetivo de uno de sus principales analistas económicos.
- (107) Cibilis, Alan “¿Desendeudaqué?”, Op. Cit.
- (108) *Ibíd.*
- (109) Simonoff, Alejandro. “Regularidades de...”, Op. Cit. (110) Cibilis, Alan “¿Desendeudaqué?”, Op. Cit.

Recibido: 3 de diciembre de 2011

Aprobado: 10 de diciembre de 2011